

# La consagración

Manchester United a la vista. Ya habían pasado los días de descanso otorgados por el cuerpo técnico, tras haber alcanzado el subcampeonato en el Metropolitano del '68. Aunque como diría "Cacho" Malbernat en aquel momento "descansamos las piernas, el físico, pero la mente estaba puesta en aquella final con los ingleses".

Y no era para menos. Ese Manchester de nombres inolvidables como Bobby Charlton, George Best, Stiles, y Dennis Law, había dejado en el camino al mismísimo Benfica del inolvidable Eusebio.

Los inventores del fútbol serían los rivales del humilde grupo pincharata que, a esta altura, sabía que la gloria quedaba a la vuelta de la esquina y estaban dispuestos a no desaprovechar la oportunidad.

## Un partido perfecto

El primer choque sería en la Bombonera. Estudiantes jugaría de local y como decía Don Osvaldo "ese partido iba a ser clave ya que debíamos ganar y si era posible con alguna diferencia de gol para luego viajar a Inglaterra serenos y confiados".

Aquel miércoles 25 de septiembre de 1968 encontró en horas de la tarde a miles y miles de hinchas albirrojos dispuestos a dar todo lo suyo para acompañar a los muchachos de Zubeldía para dar un paso firme rumbo al ansiado título del mundo.

Podríamos hacer un crónica de todo lo vivido aquella noche. Sin embargo, qué mejor que los mismos protagonistas rememoren aquella jornada.

"Todo se planteó como Zubeldía lo



había manifestado en cada práctica. Pareció que aquel partido ya lo habíamos jugado porque se dio todo lo que él nos contó. Fue increíble", comenzó diciendo Raúl Madero días después de consumada la hazaña en un medio del momento.

"Los ingleses se metieron de entrada atrás y allí aguantaron una y otra vez todos los ataques de Estudiantes. Imaginamos que nos iba a respetar aunque nadie daba por

nosotros, pero no al extremo de irse abrazados cuando en el final del partido se había consumado su derrota", agregó.

Tal cual. El partido fue todo albirrojo, empujado por la multitud, metió en un arco al equipo que dirigía el Sir Mat Busby que se limitó a aguantar.

Una y otra vez llegó hasta las barbas del arquero Stephey hasta que en el minuto 27 minutos, Marcos Conigliaro ganó en lo alto en el salto junto a Togneri, y marco la diferencia.

Quedaba mucho tiempo como para poder ampliar la diferencia. Pero la ansiedad de los albirrojos y su falta de precisión provocaron que no se pudieran marcar un par de goles como para viajar a Inglaterra con media copa en el bolsillo.

El pitazo final del arbitro paraguayo Sosa Miranda, encontró al ganador algo desconsolado por no haber alcanzado una mayor diferencia y al perdedor en un gran festivo.

Oswaldo Zubeldía afirmaría "es verdad, ellos se fueron abrazados porque creen que allá nos van a ganar caminando. Yo sé que será muy difícil aunque no tengo dudas de que volveremos a La Plata con la Copa en lo alto".

tadas de los más importantes diarios ingleses. Todo estaba orquestado para que el público se mostrara violento para quienes "venían a robarnos la copa".

La distorsión fue tal que apenas Estudiantes llegó a aquel país, todos fueron signos negativos. Sin embargo como decía Don Osvaldo "eso nos permitió comprender que ellos en realidad lo que tenían era miedo a nuestras fuerzas".

Que gran razón tenía Zubeldía. Los jugadores ingleses machacaban en cada nota afirmando sin ponerse colorados que, "el público salvaje argentino había sido el responsable de la derrota, por eso hay que tratarlos igual".

Los educados "piratas" buscaban en el exterior la ayuda extra que les permitiera ser campeones, pero intimamente sabían que no podrían lograrlo.

## Una táctica adecuada

Zubeldía preparó otra vez minuciosamente la táctica a emplear. Ya podía utilizar al "Bocha" Flores y a Echeopar, sin embargo sorprendió a todos dejando en el equipo a un jugador que habitualmente era suplente, Nestor Togneri.

"Analicé mucho el partido y preferí no hacer variantes de acuerdo a aquel equipo que había ganado el primer cotejo. Togneri, para mí un jugador clave, ya había anulado al estrategia de ellos (Bobby Charlton) una vez y porque no volver a ponerlo para que ese gran jugador tuviese el mismo problema", decía Don Osvaldo ya instalado en tierra inglesa.

"El problema es de ellos ahora - continuaba afirmando el DT-. Nosotros estaremos serenos y sabiendo que si aguantamos los primeros 15 minutos se van a enloquecer y aprovecharemos lo que mejor sabemos hacer: contragolpear. La presión del público inglés será muy grande, por eso es que debemos estar muy concentrados y no perder las marcas. Si esto pasa, no habrá forma de pararlos. Pero a estos muchachos les tengo una fe ciega".

## Nadie les tenía fe

A decir verdad, por aquel entonces escuchar a Zubeldía era como soñar con un imposible. Así al menos lo reflejaban los medios argentinos que, en un gran porcentaje, anunciaban una lógica

### 25 de septiembre de 1968

#### Estudiantes 1 Manchester United 0

**Final:** Primer partido de la Copa Intercontinental Europea-Sudamericana.

**Cancha:** Estadio de Boca Juniors (Estudiante, local).

**Arbitro:** Sosa Miranda (Paraguay).

**Estudiantes:** Alberto José Poletti; Oscar Malbernat (capitán), Alberto Ramón Aguirre Suárez, Raúl Madero y Hugo José Medina; Carlos Salvador Bilardo, Carlos Oscar Pachamé y Néstor Togneri; Felipe Ribaudó, Marcos Conigliaro y Juan Ramón Verón. Arquero suplente: Gabriel Mario Flores. **Director técnico:** Oswaldo Zubeldía.

**Manchester United:** Stephey; Dunne, Foulkes, Stiles y Burns, Creams, Saddler y Bobby Charlton (capitán); Morgan, Denis Law y George Best. **Director técnico:** Mat Busby. **Gol:** Primer tiempo 27m Conigliaro (E)

### 16 de octubre de 1968

#### Manchester United 1 Estudiantes 1

**Final:** Segundo partido de la Copa Intercontinental Europea-Sudamericana.

**Estudiantes se consagró campeón al obtener el empate en Inglaterra.**

**Cancha:** Estadio Old Trafford (Manchester, Inglaterra).

**Arbitro:** Konstantin Zecevic (Yugoslavia).

**Manchester United:** Stephey; Dunne, Foulkes, Saddler y Brennan; Cramer, Kidd y Bobby Charlton (capitán); Morgan, Denis Law y George Best. Arquero suplente: Rimmer. **Director técnico:** Mat Busby.

**Estudiantes:** Alberto José Poletti; Oscar Malbernat (capitán), Alberto Ramón Aguirre Suárez, Raúl Madero y Hugo José Medina; Carlos Salvador Bilardo, Carlos Oscar Pachamé y Néstor Togneri; Felipe Ribaudó, Marcos Conigliaro y Juan Ramón Verón. Arquero suplente: Gabriel Mario Flores. **Director técnico:** Oswaldo Zubeldía.

**Cambio:** Primer tiempo: 43 m. Sartori por Denis Law (MU). Segundo tiempo: 26 m. Juan Miguel Echeopar por Felipe Ribaudó (E).

**Goles:** Primer tiempo: 7 m. Juan Ramón Verón (E). Segundo tiempo: 44 m. Morgan (MU).

**Expulsados:** Segundo tiempo: 42 m. Georges Best (MU) y Hugo José Medina (E), por agredirse mutuamente.

## Llegan los "animals"

Era indudable que en Inglaterra fomentaron desde los medios y a través de dirigentes o jugadores del Manchester un ánimo hostil para los argentinos que llegarían con los sueños de campeón.

En Argentina los ingleses habían sido atendidos cordialmente siendo invitados a los mejores lugares y procurando, desde todo punto de vista, que pasaran una estadia cómoda y sin contratiempos.

## Sin embargo...

"Guarda, se vienen los animales" o "el show de las patadas llega a Inglaterra", era la traducción de las por-



goleada inglesa.

El gordo Muñoz y Enzo Ardigó, por nombrar tan sólo a dos de los periodistas argentinos presentes en Inglaterra, coincidían en señalar que "es casi imposible que Estudiantes se lleve la Copa, porque jamás ganó aquí un equipo argentino. Manchester tiene encima un gran equipo con jugadores de nivel internacional. Soñar con la vuelta olímpica, suena casi irrisorio, pero hay que esperar. El fútbol es impredecible".

### A pura presión

Pero después de varios días de espera, tácticas y contra tácticas, mucho palabrerío y, sobre todo, la constante agresión inglesa contra los argentinos, llegó el inolvidable 16 de octubre de 1968.

Sesenta mil ingleses esperaban en el estadio que se iniciaran las acciones y más de uno afirmaba que "para Estudiantes será imposible aguantar semejante presión".

Sin embargo la fe estaba intacta y como diría años después Bilardo "teníamos hambre y por eso cuando entramos y vimos a los ingleses, nos los queríamos devorar vivos. No era para menos, eran los únicos que nos podían quitar el sueño mas deseado".

Zubeldía, antes de salir del hotel Lymm donde estaba alojado el plantel, guiñó el ojo derecho y al subir al micro que lo transportó al estadio dijo, "se van a sorprender de entrada".

Y así fue. Porque cuando recién los ingleses se estaban acomodando apareció el primer equipo de Estudiantes en el campo con claves rojos y blancos para entregar en las tribunas. Luego el DT explicaría que, "lo hicimos para desacomodarlos de entrada y a su vez para que los jugadores sintieran la presión varios minutos antes de que comiencen las acciones y a la hora de que el juez pitara estuvieran listos para la hazaña".

Adelantado el hombre, ¿no?

### Gol de laboratorio

El viejo estadio era una verdadera caldera aquella noche. La Plata, en una jornada sin clases y con radios que traían el relato de Muñoz, una ciudad expectante. El mundo se detuvo para conocer al nuevo monarca de la pelota.

El árbitro yugoslavo Konstantin Zecevic inició las acciones y de entrada la pelota la tuvo Estudiantes que apretando las marcas se quedó con ella generando un tiro libre de peligro.

Sólo 7 minutos de iniciado el cotejo y a poner en práctica una jugada nacida en el laboratorio de City Bell. Raúl Madero, un jugador exquisito, tomó la pelota y cuando todos esperaban su remate franco al arco la cruzó al segundo palo en donde la "Bruja" Verón daba el paso justo para elevarse y clavar el frentazo. Gol. Golazo. Delirio. Abrazos...

En la caldera del diablo, Estudiantes arrancaba pisando fuerte. Ganaba en un lugar insospechado.

### Aluvión británico

Como podía ser que esos "animals" nos ganaran. Los ingleses salieron como



una tromba sobre el arco de Poletti que, con un par de intervenciones notables dejó sentado que sería imbatible.

Bien parado atrás, aguantó el Pincha. Con la bravura de Medina y Aguirre Suárez, la sutileza de Madero, el corazón de Togneri, un incansable Pachamé y el implacable Malbernat.

Fue y fue. Pero los nervios comenzaron a jugarle en contra al local que no tuvo hasta el final de la primera etapa una jugada hilvanada como para llegar a la igualdad.

### A 45 minutos

"Cuando volvieron al vestuario estaban serenos. Allí me di cuenta que la Copa estaba para nosotros. Porque si bien había ansiedad, estaban concentrados. Por eso hablé poco y, fundamentalmente, utilizamos el tiempo de descanso para que se recuperaran y tan sólo refrescamos algunos conceptos. Cuando me que-daban dos minutos para que volvieran a jugar los últimos cuarenta y cinco minutos los paré y les recordé los miles y miles de hinchas que estaban esperando que consumaran la hazaña, que también pensarán en los que se habían venido hasta aquí gastándose todo el dinero que tenían, y finalmente que recuerden a sus novias, esposas, hijos y padres. Salieron como leones, sólo un milagro les iba a permitir a los ingleses sacarnos lo que ya estábamos ganando", decía Zubeldía.

Qué motivación. Metidos, enclufados, concentrados. Tomaron las marcas y soportaron un partido que, como era lógico, tuvo a los ingleses como protagonistas.

Sin embargo el "flaco" Poletti parecía imbatible. Le ahogó un gol cantado a Charlton, otro a Law, y le tapó uno increíble a Morgan.

Los "animals" o indios, como decían los "piratas" estaban a un paso de la hazaña. El tiempo se les fue escapando y recién en el último instante y a través de un gol en evidente posición adelantada Morgan logró la igualdad.

Pero era tarde. Estudiantes era campeón del Mundo.



El plantel y el regreso a nuestra ciudad. Miles de albirrojos esperaron horas y horas el arribo al estadio de los campeones del mundo

## Un regreso lleno de emoción

La ciudad pareció detenerse en el tiempo aquel 22 de octubre de 1968 cuando los albirrojos llegaron al país. Eran las 9.30 cuando el avión de Aerolíneas se detuvo y el clamor popular comenzó a vivarlos. Es que en Ezeiza miles de albirrojos habían llegado apenas salía el sol con el fin de darle a los campeones del mundo "la calurosa recepción que se merecen".

Zubeldía, Malbernat y Raúl Lachaise fueron los primeros en asomarse por las escalinatas y apenas pisaron tierra, se le abalanzaron cientos de periodistas, familiares y algunos hinchas infiltrados.

Tras cantarse el himno, toda la delegación partió desde Ezeiza, pasando por las distintas calles capitalinas y durante todo el trayecto que lo llevó hasta nuestra ciudad, el ómnibus que conducía a los jugadores fue el punto de recep-

ción de miles y miles de gargantas que al grito de ¡Dale Campeón!, ¡dale Campeón!, acompañaron cada metro recorrido.

Se llegó alrededor de las 13.45 a las puertas de Villa Elisa y recién a las 15.30 pudo detenerse el ómnibus frente a la gobernación en donde hubo un mensaje a cargo del General Imaz, para luego trasladarse al estadio donde esperaban los fanáticos albirrojos. Claro, al margen de la locura popular, es bueno marcar que el citado micro se detuvo y no volvió a andar, en 7 y 45, siendo remolcado por los bomberos.

Así, en un día donde los medios capitalinos reflejaban la hazaña de la Cosmonave Apolo que eliminaba los últimos obstáculos para que por fin el hombre llegue a la luna; una pelota hacía famosa, a través de Estudiantes, a la querida ciudad de La Plata.